



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. viij. De la vil estimacion de si mismo ante los ojos de Dios.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

dignidad; sino, si fuere fundado en humildad verdadera, y lleno de caridad: si pura, y enteramente buscare siempre la honra de Dios; si se reputare à si mismo por nada, y verdaderamente se despreciare, y si se holgare de ser abatido, y despreciado, mas que honrado de otros.

CAPITULO VIII.

De la vil estimacion de si mismo, delante de los ojos de Dios.

H Ablarè yo à mi Señor, siendo como soy, polvo, y ceniza. Si mas desto me reputare, tu estàs contra mi, y mis maldades hazen desto verdadero testimonio, y no puedo contradzir. Mas si me envileciere, y me bolviere nada, y de-

dexare toda propria estimacion, y me tornare polvo (como lo soy) por tu ferá tu gracia favorable, y tu misericordia se acercará a mi corazón, y toda mi estimacion se hundirá en el valle de mi poquedad. Allí me mostrarás que soy, que fui, y de donde vine: porque yo soy nada, y no lo conocí. Si soy excedido a mis fuerzas, todo soy nada y todo flaqueza; pero si tu me mirares, luego seré fortificado, y estaré lleno de nuevo gozo. Y esto es maravilloso por cierto, como tú me levante repente soy levantado sobre mi poquedad, abrazado de ti con tanta benignidad, siendo así, que yo, según mi propia pesadumbre, siempre voy a lo baxo.

2 Esto, Señor, haze tu amor, que sin meritos míos, me previenes, y me

y me socorre en tanta multitud de
necessidades , guardandome tam-
bien de peligros, librandome (para
dezir verdad) de innumerables ma-
les. Porque yo me perdi amādome:
pero buscandote à ti solo, y aman-
dote puramente, hallè à mi, y à ti: y
por el amor me reduxe mas profun-
damente à mi nada. Porque tu, ò
dulcissimo Señor, hazes conmigo
mucho mas de lo que merezco, y
mas de lo que me atrevo à esperar,
ò pedir.

3 Bendito seas, Dios mio, que
aunque soy indigno de todo bien,
toda via tu suprema è infinita bon-
dad, nunca cessa de hazer bien, aun
à los desagradecidos, y que estàn
muy lexos de ti. Conviertenos à ti,
para que seamos agradecidos, hu-

N mil-

mildes, y devotos; pues tu eres tu
tra salud, virtud, y fortaleza.

CAPITVLO IX.

*Todas las cosas se devea referir à Dios
como à ultimo fin.*

Hijo, yo devo ser tu sup
mo, y ultimo fin, si de
de verdad ser bienaventurado. Co
este proposito se purificarà tu de
seo, que mala, y vilmente se abate
muchas vezes à si mismo, y à las
criaturas: porque si en algo te bus
cas, luego desfalleces en ti, y te se
cas. Pues atribuye todo lo bueno
principalmente à mi, que yo soy el
que te doy todos los bienes. Así
considera cada cosa como venida
del soberano bien: y por esso todas
las